

EMER-BILL
DEL RIO DE LA PLATA
COLOMBIA (GUINIA)
Buenos Aires y Montevideo
anunciando Teatro de Puerto Rico
..... M. D. M.
RECIBITARIO
Café Treinta y Tres 168
Banco sobre cuentas corrientes a vista
y a postulado a discreción
de la tienda a plaza con sus honorarios.
Cuenta letada y pagada.
FRA letras del comercio sobre las pla-
zas.
A la orden de cambio sobre
Buenos Aires Buenos Aires

Londres
 Berlín
 Colonia (Francia)
 Hamburgo
 Lisboa
 Madrid
 Oporto
 París
 Roma
 San Petersburgo
 Viena

[illegible]

Y RÍO DE LA PLATA

a una de ellas desde esta fecha se
tasación, con el mismo signifi-

estas corrientes, en abien-
de los fijos, 3 metros.....

alá, a contar con 30 días de aviso y
intermedio, Abril 1.º de 1972.

WANKLIN Y C.

300 - CALLE DE MISIONES N.º 8

caso 1.º de Abril, hasta otro aviso en re-
a cinco sigas:

Débitos corrientes y depósitos d
la rubro-fijo o sea moneda con-
contable..... \$ 167,00

Débitos fijos en otra moneda corrien-
tes..... \$ 117,00

Depositos..... \$ 219,00

Morosa..... \$ 219,00

Saldo..... \$ 335,00

Se cancela el depósito a retirar en
fin de año..... \$ 335,00

C = \$ 335,00

Paseados

tercera de conformidad y se hacen adeban-
tos y se suscriben.....

Impresos y el libro *Stecoo*, Ador, S.
da, Irlanda, París, Buenos, Ambro,
da y Roma-Yari.

Banco Comercial
BALANCE EN 31 DE AGOSTO DE 1914

ACTIVO

— El efectivo en efectivo
— Los créditos de la casa y Correo
de la casa

...integrado 3,322 soldados de
709 y más una
para integrarlo del bando deter-
minado.

...de reserva, cuando desee
volver en actividad.
...circunstancia.

Moscow, Agosto 28 de 1971.

Honorable Comandante J. C.
Dunderman con el artículo 90 de la Ley de 14 de En-
fermedad Militar.

Por el Comandante de la Junta de Crédito Público

al-4 Pw

[illegible]

Banco de Lón
Y RIO DE LA PLATA
Presidencia de Buenos Aires
BALANCE DEL MES DE AGOSTO DE
Activo
PASIVO

1954-55

Comptroller General

Consolidated report of activities for the year 1954

U.S. GOVERNMENT PRINTING OFFICE

1954-55

Banco Mau y

BALANCE DEL MES DE AGOSTO

MONTO

Moneda por balance del mes de agosto

porcentajes

[illegible]

Se ha mudado

100

[illegible][illegible]

«En su limitada espíritu luchaban dos epuraciones»

«Una, que Harmanet se dio a agotar de potestades en su lucha con la vida»

«La otra,—bastante importante, pues que se le interesó,—que el autorismo en cuestión va a ser diestro, puesto que se toman por el co de sus francos»

«En fin, variado de chapoteo trufado de decencia y de modorra que había en un momento, se le dio de su espíritu torcido, y el diestro le salió la lengua»

—Pero me figura que al Inglés le ha dado la envidia...
—Al primer lugar, me había prometido dos mil...
—¿Te he torturado, dices?
—Te he dado la mitad. Lo otro debía entregármelo...
—Entonces vendría a darme el otro...
—¿Qué?
—Fíjate que la vida es así... durante... mi...
—¿Y si te he llevado al cielo, habiendo yo mi...

100

1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023, 2024, 2025, 2026, 2027, 2028, 2029, 2030, 2031, 2032, 2033, 2034, 2035, 2036, 2037, 2038, 2039, 2040, 2041, 2042, 2043, 2044, 2045, 2046, 2047, 2048, 2049, 2050, 2051, 2052, 2053, 2054, 2055, 2056, 2057, 2058, 2059, 2060, 2061, 2062, 2063, 2064, 2065, 2066, 2067, 2068, 2069, 2070, 2071, 2072, 2073, 2074, 2075, 2076, 2077, 2078, 2079, 2080, 2081, 2082, 2083, 2084, 2085, 2086, 2087, 2088, 2089, 2090, 2091, 2092, 2093, 2094, 2095, 2096, 2097, 2098, 2099, 2100, 2101, 2102, 2103, 2104, 2105, 2106, 2107, 2108, 2109, 2110, 2111, 2112, 2113, 2114, 2115, 2116, 2117, 2118, 2119, 2120, 2121, 2122, 2123, 2124, 2125, 2126, 2127, 2128, 2129, 2130, 2131, 2132, 2133, 2134, 2135, 2136, 2137, 2138, 2139, 2140, 2141, 2142, 2143, 2144, 2145, 2146, 2147, 2148, 2149, 2150, 2151, 2152, 2153, 2154, 2155, 2156, 2157, 2158, 2159, 2160, 2161, 2162, 2163, 2164, 2165, 2166, 2167, 2168, 2169, 2170, 2171, 2172, 2173, 2174, 2175, 2176, 2177, 2178, 2179, 2180, 2181, 2182, 2183, 2184, 2185, 2186, 2187, 2188, 2189, 2190, 2191, 2192, 2193, 2194, 2195, 2196, 2197, 2198, 2199, 2200, 2201, 2202, 2203, 2204, 2205, 2206, 2207, 2208, 2209, 2210, 2211, 2212, 2213, 2214, 2215, 2216, 2217, 2218, 2219, 2220, 2221, 2222, 2223, 2224, 2225, 2226, 2227, 2228, 2229, 2230, 2231, 2232, 2233, 2234, 2235, 2236, 2237, 2238, 2239, 2240, 2241, 2242, 2243, 2244, 2245, 2246, 2247, 2248, 2249, 2250, 2251, 2252, 2253, 2254, 2255, 2256, 2257, 2258, 2259, 2260, 2261, 2262, 2263, 2264, 2265, 2266, 2267, 2268, 2269, 2270, 2271, 2272, 2273, 2274, 2275, 2276, 2277, 2278, 2279, 2280, 2281, 2282, 2283, 2284, 2285, 2286, 2287, 2288, 2289, 2290, 2291, 2292, 2293, 2294, 2295, 2296, 2297, 2298, 2299, 2300, 2301, 2302, 2303, 2304, 2305, 2306, 2307, 2308, 2309, 2310, 2311, 2312, 2313, 2314, 2315, 2316, 2317, 2318, 2319, 2320, 2321, 2322, 2323, 2324, 2325, 2326, 2327, 2328, 2329, 2330, 2331, 2332, 2333, 2334, 2335, 2336, 2337, 2338, 2339, 2340, 2341, 2342, 2343, 2344, 2345, 2346, 2347, 2348, 2349, 2350, 2351, 2352, 2353, 2354, 2355, 2356, 2357, 2358, 2359, 2360, 2361, 2362, 2363, 2364, 2365, 2366, 2367, 2368, 2369, 2370, 2371, 2372, 2373, 2374, 2375, 2376, 2377, 2378, 2379, 2380, 2381, 2382, 2383, 2384, 2385, 2386, 2387, 2388, 2389, 2390, 2391, 2392, 2393, 2394, 2395, 2396, 2397, 2398, 2399, 2400, 2401, 2402, 2403, 2404, 2405, 2406, 2407, 2408, 2409, 2410, 2411, 2412, 2413, 2414, 2415, 2416, 2417, 2418, 2419, 2420, 2421, 2422, 2423, 2424, 2425, 2426, 2427, 2428, 2429, 2430, 2431, 2432, 2433, 2434, 2435, 2436, 2437, 2438, 2439, 2440, 2441, 2442, 2443, 2444, 2445, 2446, 2447, 2448, 2449, 2450, 2451, 2452, 2453, 2454, 2455, 2456, 2457, 2458, 2459, 2460, 2461, 2462, 2463, 2464, 2465, 2466, 2467, 2468, 2469, 2470, 2471, 2472, 2473, 2474, 2475, 2476, 2477, 2478, 2479, 2480, 2481, 2482, 2483, 2484, 2485, 2486, 2487, 2488, 2489, 2490, 2491, 2492, 2493, 2494, 2495, 2496, 2497, 2498, 2499, 2500, 2501, 2502, 2503, 2504, 2505, 2506, 2507, 2508, 2509, 2510, 2511, 2512, 2513, 2514, 2515, 2516, 2517, 2518, 2519, 2520, 2521, 2522, 2523, 2524, 2525, 2526, 2527, 2528, 2529, 2530, 2531, 2532, 2533, 2534, 2535, 2536, 2537, 2538, 2539, 2540, 2541, 2542, 2543, 2544, 2545, 2546, 2547, 2548, 2549, 2550, 2551, 2552, 2553, 2554, 2555, 2556, 2557, 2558, 2559, 2560, 2561, 2562, 2563, 2564, 2565, 2566, 2567, 2568, 2569, 2570, 2571, 2572, 2573, 2574, 2575, 2576, 2577, 2578, 2579, 2580, 2581, 2582, 2583, 2584, 2585, 2586, 2587, 2588, 2589, 2590, 2591, 2592, 2593, 2594, 2595, 2596, 2597, 2598, 2599, 2600, 2601, 2602, 2603, 2604, 2605, 2606, 2607, 2608, 2609, 2610, 2611, 2612, 2613, 2614, 2615, 2616, 2617, 2618, 2619, 2620, 2621, 2622, 2623, 2624, 2625, 2626, 2627, 2628, 2629, 2630, 2631, 2632, 2633, 2634, 2635, 2636, 2637, 2638, 2639, 2640, 2641, 2642, 2643, 2644, 2645, 2646, 2647, 2648, 2649, 2650, 2651, 2652, 2653, 2654, 2655, 2656, 2657, 2658, 2659, 2660, 2661, 2662, 2663, 2664, 2665, 2666, 2667, 2668, 2669, 2670, 2671, 2672, 2673, 2674, 2675, 2676, 2677, 2678, 2679, 26



A large, dense, black and white photograph of a textured surface, possibly a wall or a large piece of fabric, with a dark horizontal line running across the bottom. The texture is highly irregular and granular, resembling a close-up of a rough material. The dark line at the bottom is thin and slightly uneven, possibly representing a floor or a boundary.

El menor movimiento para escapar, le causó una
—Si, repuso Chapparat.
En un rincón de la cueva había una larga perrita,
que tenía en uno de sus cabos un gran gancho de
hierro.
Chapparat fué á tomarla, la metió en la cisterna, y
atrayendo la escala, la abrió por uno de sus extremos,
y la sacó extendiéndola en la cueva.
—La madera no está podrida, dijo; no hay mucho
tiempo que está en el agua.
Luego, examinándola mas de cerca, descubrió una
marca en uno de los filos laterales; marca que consi-
stía en una cifra groseramente entrelazada, obteni-
da por medio de un hierro caudiente.
—Es la marca del carretero, dijo.
—¿Qué carretero?
—El que tenía la tienda de la casa vecina, donde se
abre otro pozo sobre la cisterna. Habrán venido por
ahí para buscar al niño, y ahora estoy seguro de que
la madre se ha salvado.
—Si quieres mas dinero, dijo, habla con toda cla-
ridad.
Esta oferta triunfó completamente de la emoción
de Chapparat, y le hizo recobrar todo su aplomo.
Marmouset le observaba en silencio, esperando su
respuesta.
LIV
Chapparat poseía una de esas naturalezas bestiales,
compuesto monstruoso de apellidos feroces y de in-
stintos sanguinarios, que parecen haber sido creadas
para el mal.
Amaba con pasión el dinero, y todos sus apeti-
tos físicos eran tan imperiosos, que nada podía contener-
los, ni aun el miedo del castigo.
Pero estos mismos instintos le habían dado cierta
dosis de inteligencia ó mas bien de sagacidad, que
no excluía el espíritu de avaricia.
La escala pescada en la cisterna, y en la que se
veía la cifra del carretero, había sido para él una
completa revelación.
Marmouset y Juan el Carretero, al verlo pensativo,
esperaban pacientemente el fruto de sus reflexiones.
—Escuchadme con atención, dijo en fin Chapparat.
Y al expresarse así, miró á aquellos dos hombres,
no ya como á enemigos en cuyo poder se hallaba, sino
como á dos socios que iban á pagarle su dividendo
social en dinero contante y sonante.
—Explicadme, dijo Marmouset.
—Cuando vinimos aquí, dijo Chapparat, el inglés,
la mujer y su hijo, los que había visitado la cue-
va el día anterior y dirigido los preparativos, marcha-
ba delante dando la mano al muchacho, y tomó por
aquí, á la izquierda, para no poner el pie sobre la
báscula.
—¿Crees pues que ha bajado alguno?

—Pero en fin, interrumpió Juan el Carretero, nada
de eso nos dice....
—Dejadle hablar, dijo Marmouset.
Chapparat continuó:
—Cuando lo tenía así entre mis manos, el misera-
ble me insultó llamándome asesino....
—¿Ahí?
—Al principio creí que hablaba por mi mujer, pues
dicién en el barrio que yo la he apalado. Pero no, de
quien me hablaba era de la irlandesa; y la prueba es
que me dijo que yo la había echado en la cisterna.
—¿Ahí dijo eso?
—Entonces perdí del todo la chola, le planté la na-
vaja en el vientre, y me eché a correr mas que de prisa.
—¿Y qué hicisteis después?
—¡Juntos lo que se hace siempre después de un mal
golpe. Me fué á comer, he! mas que de costumbre,
me pasó hasta tranquilizarme un poco.... En fin,
volví por aquí, y al entrar en el pasaje vi luz en mi
tienda, y creí que la policía se hallaba en mi casa. Me
entró congojo y tomé de nuevo soledad.
—¿Vendisteis?
—Entonces hice lo que he hecho siempre en esos
momentos: corrí de libertad en libertad hasta más de
media noche, tomé un trazo de vino, allí una
copa de aguardiente, y cuando se cerraron las taber-
nas, me fué á ver las muchachas.... ¡Plut que queréis!
tenía dinero y necesidad de distracción. Esta noche
me puse por un momento en ir á tomar el aire fuera
de Francia; pero luego me vino á la idea que quizás
todo ello no era mas que aprehensión mía.... Y me
vine por aquí.... y cada vez me ha dicho una palabra.
De modo y de manera que cuando he visto esto y
me he acordado de la luz de la noche anterior, he
pensado que era el inglés quien había venido, y no
había llegado al muchacho, hiriéndome los mil fran-
cos. Los ingleses, ya sabéis, todos son canallas. En un
santísimo se la juegan á uno, que ni visio ni oído.
Durante este larguísimo, Juan el Carretero ardía de
impaciencia, y había intentado interrumpirle muchas
veces, pero Marmouset lo había siempre cerrado la bo-
ca.
Chapparat pudo concluir pues sin avarias interrup-
ciones.
—Ahora añadid, como me habéis dicho que no pue-
de haber sido el inglés, vea que me he engañado, y
voy á deciros cuál es mi idea.
—¿Vedmos.
—La cisterna pertenece en común á las dos casas,
á esta era que nos hallamos, y á otra que dá á la calle
de los Arceobispos.
—¿Ahí exclamó Marmouset.
—Cada una tiene su pozo. Este, que ya conocéis, y
otro en la tienda del carretero.
—¿Y en fin?

—Se me figura que la mujer, al caer en el agua, ha
perdido el conocimiento.
—Es probable.
—Luego habrá vuelto en sí cuando el inglés y yo
nos fuimos, y se habrá puesto á gritar.... En ton-
ces la han oído sin duda en la tienda del carretero.
—Pero, ¿no has dicho que esa tienda está desal-
quilada?
—Eso no le hace. Habría alguno en ella en aquel
momento.
—¿Y bien?
—¡Toma! es claro. Habrán sacado á la irlandesa
por medio de esa escala.
—Es posible, dijo Marmouset; pero, ¿y el niño?
—Ya os he dicho que mi vela había desaparecido y
que la encontré después.
—No parece que es el paja larga el que ha pescado
á la irlandesa.
—Buena suposición.
—¿Después habrá venido aquí, atravesando á nado
la cisterna, sirviéndose de la escala para subir á esta
cueva?
—¿Y luego?
—Cuando volví, habrá apagado la luz y se habrá
ocultado entre la leña.
Como se ve, Chapparat reconstruía perfectamente
la verdad con sus presunciones.
—Continúa, dijo Marmouset.
—Entonces fui, como ya os he dicho, á buscar los
fósforos, repuso Chapparat.
—¿Durante este tiempo pondría la vela en su lu-
gar?
—Eso es; y se habrá ocultado de nuevo. Así, co-
mo yo lo he estado á dar de comer al chiquillo, po-
do ver desde yo, ponía la luz de la cueva.
—¿Es cierto á comprender, dijo Marmouset.
—Y después se habrá ido por donde había venido;
pero sin dárse cuenta, es el que quien ha vuelto á buscar
al muchacho algunas horas mas tarde.
—Pero, no decir habéis matado!
—Así lo creí al principio, pero si hubiera muerto,
todo el barrio estaría ya en rumor. Sin duda dirigió mal
la navaja y lo ha herido solamente.
—¿Ahí?
—Aquí llegaban de su conversación, cuando se oyó
gran ruido al otro lado del patio.
Oímos golpes redoblados en la puerta de la tienda,
y una voz que decía:
—¡Abid en nombre de la ley!
Chapparat lanzó un rugido de terror, y se quedó
estático, temblando, que los cabellos erizados.
LIV
¿Quién llamaba en nombre de la ley?

Seguramente no debía ser otro que el comisario de
policía, y antes de pasar adelante, debemos explicar
cómo y por qué había sido advertido.
El lector recordará sin duda que Polito, después de
haber devuelto al niño Ralph á su madre, se había de-
jado caer en una silla y perdido el conocimiento.
Entonces su madre arrojó un grito y se precipitó
sobre él.
—¿De veras?
—Pero Paulina se apresuró á tranquilizarla diciéndola:
—No tenéis nada, señora, su herida es bastante
ligera.
—¿Está herido? exclamó la portera.
—Sí, señora.
—¿Cómo? por quién? ¡Ah! Dios mío!
—Es el carbonero Chapparat que ha intentado ase-
sinarlo.
La irlandesa entendía muy pocas palabras del
francés; pero la pantomima con que Paulina acom-
pañaba su relato era tan expresiva, que no le escapó nada
de lo que decía.
Entre todas acostaron á Polito, lo desnudaron, le
hicieron respirar vinagre, esa así volvió de los po-
bres, y el joven, debilitado solamente por la sangre
que había perdido, no tardó en abrir los ojos.
Una sonrisa de satisfacción iluminó por un momen-
to su rostro pálido y descaído por el sufrimiento.
—¡Oh! cuán dulce es, exclamó, el cumplir uno con
su deber alguna vez en la vida.
Y miró á su madre que lo contemplaba con ansie-
dad los ojos arrasados en lágrimas; vió á la irlande-
sa que estrechaba á su hijo contra su corazón; dirigió
á la lavandera una mirada de reconocimiento, y domi-
nóle la mano, la puso en la de su madre diciéndola:
—Mirad bien, madre; sin ella, quizás estaría yo
muerto á estas horas.
Una mujer de la clase acomodada hubiera acor-
dado á la pobre lavandera con la frialdad y la reserva que
imponen las convenciones sociales; pero la madre de
Polito era del pueblo, y el pueblo no tiene necesidad
de ocultar sus sentimientos.
Estrechó pues á la joven en sus brazos y la dijo:
—No te quiten el alma, si tengo necesidad de pregun-
tar, pues sospecho sin temor de equivocarme que eres
la novia de mi hijo; pero eres tan linda y hay en toda
tu persona tal aire de honradez, que tan cierto com-
me llamo la vía Vincent, al darte estas cosas, conigo,
no sé yo quien ni que se consienten.
—¿Ahí dijo Polito, que no perdía jamás su buen
humor de pilluelo de París, considerate ya conve-
nida en madama Vincent, querida Paulina. Esto es
tan seguro, como si el cura nos hubiera echado su
bendición.
Paulina echó su rostro en el seno de la portera,
y un acento á expresar cómo con sus lágrimas todo el
placer que embargaba su alma.

Calmada esta primera emoción, Polito se volvió á
su madre y le dijo:
—Ahora, mamá, se trata de ser formales.—y nada
de tonterías, eh?—lo que os digo es mas grave de
lo que creéis.
—Te prometo que sujetaré mi lengua, respondió la
portera.
—De veras?
—De lo seguro. ¿Queréis que lo jure por la me-
moría de tu pobre padre?
—No, mamá; me basta que lo asegureis.
Dicho esto, Polito organizó un verdadero plan de
campaña.
Para él era evidente que Chapparat, creyendo haber-
lo asesinado, no volvería aquella noche á su casa.
Y partiendo de esta idea, dijo á su madre y á Paulina:
—No conviene poner á la policía en movimiento,
antes de tiempo: mas vale esperar que volver.
Paulina fue de esta opinión.
La vía Vincent acompañó á la joven hasta su casa,
pero antes de separarse conviniéron en que iba al día
siguiente á su tienda, como de ordinario, y que no di-
ría una sola palabra de lo sucedido á sus compañeras.
La madre de Paulina, que como sabemos, era eco-
nomizadora en un teatro, no había vuelto aún á su casa.
De consiguiente la joven no tuvo necesidad de dar
ninguna explicación.
La noche se pasó así. Al día siguiente, hacia las
nueve de la mañana, Polito, enteramente restableci-
do, recibió la visita de Paulina.
Se maestro la había enviado á llevar un fío de ropa
y ella se aprovechó de esta circunstancia para entrar
de paso en casa de la vía Vincent.
Paulina venía á decir á Polito que Chapparat había
vuelto.
—Está bien, respondió el joven, esta noche le echa-
rán la garra.
En efecto, hacia las seis de la tarde, antes de que
el carbonero saliese para ir á comer á su taberna, Po-
lito se dirigió á la oficina de su antiguo jefe, el comi-
sario de Belleville, que después de algún tiempo había
sido trasladado á París, y desempeñaba la comisaría
del barrio de Montmartre.
El comisario había despedido á Polito á causa de su
pereza, pero al mismo tiempo había tenido muchas
veces ocasión de apreciar su inteligencia y su rapaci-
dad.
Por otra parte, el joven venía á hacer una deposi-
ción tan clara y tan precisa, que el comisario no dudó
en momento de la escrupulosa exactitud de sus infor-
mes.
En su consecuencia dió las órdenes que requería
aquel asunto.
Y perdiendo este momento, el carbonero, fué vigilado
inocentemente.

—¿Y no hay una mujer?
—Ninguna mujer, nada.
Chapparat volvió á la Loe-
de la cisterna. Primero se bajó humildemente, y lue-
atreviéndose poco á poco, cada vez mas, acudió por
arguente, gracias á la luz que Marmouset dirigía
hacia el interior de aquel pozo, que
un caldero sobrenadaba en él.
En cambio, se veía perfectamente flotar una escala
madera.
—¿Es singular? dijo Chapparat, hasta ahora no ha-
bía jamás una escala en la cisterna.... ¿Quién
puede la descender ahí dentro?
—¿Crees pues que ha bajado alguno?